

El Museo de Nikos Kazantzakis*

Georgios Anemoyannis

Fue deseo de Nikos Kazantzakis que algún lugar de Heraklion abrigara y conservara sus pertenencias, testigos de su vida y su obra. La idea original de convertir en casa de Nikos Kazantzakis el hogar paterno de Heraklion, no podía llevarse a efecto por cuanto, vendida la propiedad hace ya tiempo, sus nuevos dueños la mantenían por necesidades personales. Entonces Kazantzakis pensó en el Museo Histórico de Heraklion, y, tras una serie de conversaciones, se acordó crear ahí, después de su muerte, “la oficina de Nikos Kazantzakis”, tal como la vemos hoy en día, sólo que en el dintel leemos “Sala de Nikos Kazantzakis”. Cuando, buscando a Nikos Kazantzakis, visité años atrás por primera vez esta “sala”, que en realidad consiste de dos pequeños cuartos, tuve la impresión de que su superficie muy limitada no permite formarse una imagen merecida del gran escritor coterráneo. Volvía entonces de mi viaje a Alemania, donde tuve la oportunidad de ver en Dusseldorf el Museo de Goethe y la comparación fue aplastante, por la forma en que Grecia honraba la figura cumbre de su literatura contemporánea.

En aquella época adquiriría yo por herencia la propiedad total de un edificio de dos pisos en Várvaros de Heraklion, que es la aldea de los antepasados de Nikos Kazantzakis. No existía ninguna probabilidad de vivir permanente u ocasionalmente en dicha casa, la que, durante mis años de niño, mi familia usaba para pasar los fines de semana, y el Consejo de la comunidad del pueblo solicitó que fuera donada a ésta, sin determinar qué destino le daría.

La solicitud me hizo recordar el deseo de Kazantzakis. Ahora se presentaba la oportunidad. No hubo demora en el procedimiento de transferir el inmueble, estipulándose como condición inmutable

*Traducción del griego por Fotios Malleros K.



Inauguración del Museo de Nikos Kazantzakis



Várvaros, Heraklion - Creta. Museo de Nikos Kazantzakis. Fundado por Georgios Anemoyannis

que el edificio, después de las indispensables modificaciones, no se haría otra cosa sino museo de Nikos Kazantzakis.

Pero más difícil era la fase siguiente: la responsabilidad que asumí de que se adquiriera todo cuanto debía contener el museo, preocupación que el tiempo reveló audaz y a veces insostenible, copiosa y aventurada, mientras actuaba en un lugar que hasta entonces me era casi desconocido. Si alguien me pregunta qué es lo que me ayudó más en el caos en que luchaba, no me sería difícil decir: la obstinación. La indiferencia, la pusilanimidad, la falta de fe que encontraba a veces, en vez de desanimarme me impulsaba un paso más adelante, en un esfuerzo más por otro camino, de otro modo, para llegar a mi objetivo. Por buena suerte mía, a menudo encontraba asistencia, y fueron muchísimos los que me ayudaron consciente e inconscientemente sin otra intención, es decir, sin pedir a cambio. Helenos y extranjeros, hombres de diferentes rasgos raciales, desco-

nociendo el tema o completamente informados sobre éste, relacionados o no con el campo de la literatura, me colaboraron en mi lucha y en mi angustia por reunir la colección que está hoy en el Museo de Nikos Kazantzakis.

Cinco salas conforman la planta baja. Las verdes, relucientes losas del piso, junto con el cielo de color oscuro y las concavidades, forman contraste con los muy blancos muros, fondo ideal para la proyección de diversos cuadros que en finos marcos cuelgan de casi toda su superficie. Otras tantas debieran ser las salas del segundo piso, si el espacio no se hubiera unificado, dando lugar solamente a dos grandes salas con pisos de madera y alfombrados.

Por todas partes hay anaqueles con textos bilingües griego-inglés, que se refieren al tiempo, a los acontecimientos más importantes de la “difícil y empinada ruta” del escritor. Allí se encuentran las primeras ediciones de los libros escritos por Nikos Kazantzakis, como también publicaciones de artículos, de estudios en revistas y diarios. Cartas a diferentes destinatarios y cartas de personalidades a Kazantzakis. Manuscritos que conservan su espíritu, cuadernos estudiantiles, álbumes juveniles, trabajos estudiantiles, originales o traducciones de novelas infantiles. En una de las salas de la planta baja se hallan ordenados cuatrocientos ochenta libros en distintos idiomas. Están en cuarenta y seis lenguas las novelas traducidas de Kazantzakis, las que se han concentrado hasta hoy, testigos de la universalidad de aquel que se proponía “llegar ahí donde no puede llegar”.

En el mismo lugar se efectúa la proyección de 160 diapositivas. El texto explicativo que las acompaña lo escribió Patroclus Stavrou¹. Existe, además, una colección completa de documentos y de representaciones de obras teatrales de Kazantzakis o adaptadas para el teatro, para el cine, para la televisión de todo el mundo. Entre este material hay maquetas, escenografías tridimensionales, dibujos originales de trajes auténticos que habrían vestido los actores al interpretar a los héroes de sus obras, afiches, programas, libros de consuetas y libros representativos de una obra, fotografías, partituras musicales que acompañaron las funciones de teatro.

¹Filólogo, escritor y crítico literario, colaborador de la señora Helena Kazantzakis, Patroclus Stavrou ha recibido el Premio de la Academia de Atenas. Durante muchos años fue viceministro en el gabinete presidencial del arzobispo Makarios, continuando con el mismo cargo en el ministerio del Presidente de la República de Chipre, señor Spyros Kyprianós. (N. del T.).

El visitante ha de ver, asimismo, retratos del rostro de Nikos Kazantzakis hechos al carbón, al óleo o en mosaicos, bustos en cobre y bajorrelieves con su figura, como también variados objetos personales, *verdaderos tesoros valiosos*. Paralelamente con el museo se formó un archivo con publicaciones relacionadas con este escritor de dimensiones mundiales. Una pared entera ha sido ya cubierta con 220 dossiers de gran tamaño, que contienen más de treinta mil recortes de diarios y de revistas, número que cambia cada vez que se agrega un cúmulo de nuevas publicaciones.

La creación del “Museo Kazantzakis” partió como un sueño ambicioso. Desde el 27 de junio de 1983 se ha hecho realidad. Nikos Kazantzakis regresó a Várvaros, ¡a las raíces de su estirpe...!².

²El señor Anemoyannis, en su carta de julio 29, 1983, me informa que a la inauguración del Museo Kazantzakis asistieron representantes de China, Japón, Argentina, Canadá, Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, España, Suiza, Alemania. De Chile se invitó a quien escribe esta nota, pero no pudo asistir. En general, mientras se tomaron medidas para recibir a 1.500 o a 2.000 personas, llegaron siete mil. Según las informaciones policiales, los medios de transporte alcanzaron a 380 automóviles particulares, aparte de los autobuses, los aviones y demás elementos de viaje.

Una vez más felicitamos al señor Georgios Anemoyannis por lo que ha logrado, según merecía el gran escritor griego, una de las glorias de la literatura neohelénica, cuyo nombre está escrito en oro en la historia de las letras griegas de todos los tiempos (N. del T.).

The Museum of Nikos Kazantzakis

Georgios Anemoyannis

Nikos Kazantzakis desired that some place in Heraklion in Crete should harbour his belongings as a sort of final testimony of his life and work. The room that was left aside for this purpose at the Heraklion Historical Museum was not up to the magnitude of the writer, and therefore Georgios Anemoyannis, a countryman of his, donated a property in the village of Várvaros, where the ancestors of Kazantzakis had lived, with the purpose of establishing in said house a museum in memory of the great creator. The author of this article also took it upon himself to gather together all the items to be included in the museum, a most difficult task, but one in which he had the collaboration of people of the most varied ethnical and cultural origin.

The Museum has two floors, and it holds objects such as bilingual Greco-English texts referring to the time and life of Kazantzakis, the first editions of his books, articles and youthful works, an abundance of correspondence, pictures, photographs, documents dealing with his plays, and so on. The Museum, besides, has facilities projecting slides with explanatory texts written by Patroclus Stavrou.

The dream of establishing the Kazantzakis Museum became reality on June 27, 1983, and it was thus that Nikos Kazantzakis returned to Várvaros, to the roots of his line.

Henry Lowick-Russell